

# REVISTA NACIONAL

DE

## LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Año III—Tomo III

Montevideo, 23 de Octubre de 1897

Número 58

**REDACCION:**

Daniel Martínez Vigil.  
Victor Peres Pettit.  
Carlos Martínez Vigil.  
Jose Enrique Rodó.

APARECE LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

**PRECIOS DE SUSCRIPCION:**

En la Capital, por mes . . . . .	\$ 0.40
En campaña . . . . .	0.60
En el exterior . . . . .	0.75
Número suelto . . . . .	0.30

**CENTROS DE SUSCRIPCION:**

Librería Nacional de Barreiro y Ramos.—Librería del Ateneo de Sierra y Austria.—El Anticuario.—Joya Literaria, de Cuspigera, Teix y C.ª

**ADMINISTRACION:**

CALLE TREINTA Y TRES, NÚM. 219

**NUMARIO.—CONTENCION DEL ROMANCEO CASTELLANO, por Eduardo de la Haza.—Canciones, por Adán Castañel.—CARTA ABIERTA, por Carlos Martínez Vigil.—ACUERDOS, por Victor Peres Pettit.—PARA LA NOTICIA, por Gerónimo García Hamilton.—LION, por José de Gousseno.—LA VIGILANCIA EN LA LITERATURA, por Roberto Fossati.—EL ROMANCEO.—LITERARIOS, por Pedro J. Vivas.—FOSILAS, por Roberto López.—CARTA SUSCRIPCION, por Gerónimo García Hamilton.—ENTRE LAS ROMANES Y LOS DIOS, por José M. Barreto.—EL ROMANCEO, por Carlos Pettit.—EL ROMANCEO, por J. Santiago Espinosa.—EL ROMANCEO, por Carlos Pettit.—EL ROMANCEO, por J. Santiago Espinosa.—EL ROMANCEO, por Carlos Pettit.—EL ROMANCEO, por J. Santiago Espinosa.**

### De cómo se exhuman de las crónicas antiguas

LOS ROMANCES Y LAS CANCIONES DE GENSIA

**I.**

Es evidente que en el desarrollo de nuestras sociedades modernas la poesía épica popular fué la primera forma que tomó la tradición. Los sucesos culminantes erán al punto poetizados rústicamente y cantados de burgo en burgo y de castillo en castillo.

Estas canciones de carácter épico y de origen popular, con los años iban creciendo, y sufrían los agregados é interpolaciones que anónimos poetas y juglares les impondan, al mismo tiempo que sus versos iban sufriendo las alteraciones que afectaban á la lengua, de modo que ellas siempre aparecían frescas y al gusto y a lozanía de los oyentes. Tal canción del siglo XI será el poema del siglo XII, muchas veces más extenso, diferente en su lenguaje pero en el fondo el mismo. Como sucede con los mitos, que, breves en su nacimiento, se tornan extensos al vaciarse en el tiempo.

A veces un mismo cuento primitivo ó tal cantinela rodaron por dos vertientes opuestas partiendo de la misma cumbre, y así es

que puede encontrarse convertidos en dos poemas diferentes en la forma; mas, con un fondo común.

En ellos hay personajes como el Cid, Fernán González, Bernardo del Carpio, que se fundan en la turquesa de la imaginación popular, y toman el cuerpo que la leyenda les atribuye de una manera indeleble y con todo el vigor de una realidad histórica. Don Quijote y Sancho tienen más vida real en la ficción, que muchos personajes históricos que nos parecen novelescos. Con más razón los héroes que encienden la imaginación del pueblo y arrabatan su admiración y afecto: esos cristábalen en tipos imortales, figs ó inderables. Los personajes secundarios que los rodean participan de este privilegio, y entonces, cualquiera, no importa quien, que meta mano en el poema, lo modificará sin alterar sus caracteres. De ahí la unidad en aquella obra colectiva, acaso de muchas generaciones, labrada como un panel.

Sólo más tarde llega la época de la historia. Comiezu ésta por las genealogías; por la necesidad vanidosa de conservar los hechos y merecimientos de los antepasados y los propios. Ampliándose el círculo, se pasa al empeño de fijar la genealogía nacional, ó sea los hechos que honran á la colectividad y son motivo de su satisfacción y orgullo.

Para realizar su empresa, el cronista primitivo apela á la tradición, y la encuentra principalmente en aquellos poemas crecidos que tuvieron por fuente las viejas canciones en que los grandes hechos hubieron de celebrarse apenas ocurridos.

Del poema nace la crónica. En la *Cronica General* de D. Alfonso el Sabio están deslizados los cantares del Cid, del Conde Fernán González y algunos romances de su tiempo, á veces con una fidelidad que pasma, tanto que de allí, con cierta diligencia, pueden sacarse á luz trozos enteros de poesía épica y romances populares antísimos, como suelen extraerse de entre las ruinas estatuas rotas y vasos preciosos.

Estos hechos, que son generales, me maravillarón la primera vez que los enunció á don Andrés Bello, hace muchos años, en una carta sobre el Poema del Cid dirigida al Secretario perpetuo de la Academia Española, don Manuel Btrón de los Herberos. Créala que nadie fuera del genio de don Andrés, fuera capaz de descubrir aquella idea luminosa en el fragmento que para de extraerme de un fragmento de la *Cronica General* de Alfonso el Sabio.

Hay, en los poemas que el Cronista primitivo tomó como fuente de su poema primitivo, mucha parte del material que constituye la crónica. Pero el que quien quiere tener tasa de lo que fueron los primitivos

cantos góticos, los busque en aquellas páginas donde aun palpitan sus restos dispersos.

En seguida me encontré con la misma idea en Macaulay. Éste pretende restaurar las antiguas canciones de Roma, sacándolas de Tito Livio, quien á su parecer formó con ellas buena parte de su historia.

Luego registré á Ticknor, á Wolf y otros prohombres de la crítica histórica, hasta llegar á Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo, y en todos he encontrado el hecho que en un tiempo me pareció tan singular y acrecentó tan vivamente mi admiración por don Andrés.

Hay, restaurar los viejos poemas, evocarlos del punto ón de las crónicas donde yacen para traerlos á nueva vida, me parece un juego.

**II.**

Estas ideas, aunque sencillas, se comprenden mejor con el ejemplo al lado, que eso es ilustrativo y práctico.

Vamos a ver cómo un trozo de poema se hace crónica, y cómo de la crónica se puede nuevamente extraer aquel trozo de poema.

En el Poema del Conde Fernán González se lee esta copla:

27 Uno de los del Conde | valiente caballero,  
Cavallg en un cavallo | muy famoso e ligero,  
Dijo de las espuelas | por cima d' un freno  
Et abrió la tierra | e amó el cavallero.

Del Poema pasó esta estrofa á difundirse en la prosa de la *Cronica General*, y el trozo resultante es el que en seguida consigno, tomándolo de Amador de los Ríos, pues jamás he podido conseguir esa interesante Crónica, que es como un arca de la poesía primitiva.

«Un cavallero de los suyos — dice — como muy arreado et muy valiente cavallero, cavalgó en un cavallo muy valiente, e ligero, et ligero, et fiero de las espuelas e por salir adelante, et abrióse la tierra et suñióse el cavallero.»

El trasvase del verso á la prosa no puede ser más evidente. Ahora, el caso contrario es igualmente evidente. Supóngase perdida la estrofa trágica y pongámonos a rehacerla con el material que la Crónica nos proporciona. Así, para ejemplo, la restauraríamos:

Uno de los del Conde | valiente caballero,  
Cavallero en un caballo | muy famoso e ligero,  
Dijo de las espuelas | por cima d' un freno  
Et abrió la tierra | e amó el cavallero.

El resto está escrito en la lengua única que en visten a prosa de la Crónica: todo lo que queda de terminado ha he obtenido con la primitiva del Poema, como si esta hubiese sido encontrada posteriormente.





PARA LA NOVIA

ARRULLOS

Mucho caeleste en el cielo, En cada jardín un coro, En el sol pompas de oro...

Esse fue el cuadro de ayer. Me dejó tan embriagado De áureo, celeste y rosado...

Como una aureola en tus sienes Vió mi fantasía loca, Y daba un canto á tu boca...

Dirige el vuelo hacia tí El ensueño en mi pacífico, Como vuelo hacia su nido El brillante colibrí...

Una mano entonces una imperceptible Lisa y ordenó brevemente...

ESTROFAS

Camino de los cúspides azules— Ave de luz de la extensión estallada...

Como ella hermosa, sideral, desnuda— Mezcla sutil de lirios y de nécar...

Cruzas; y el ritmo de tu paso leve Finge, al perderse en la extensión ligada...

Y al descender tu flanco, saltadora Sobre las curvas de tu carne pálida...

Agitando su túnica de espumas, En su corosco de brillantes galas...

Lirio de luz en que vertió la aurora— El licor de sus perlas nacaradas...

Rosa ideal de pétalos de seda En el tíst de la ilusión borlada...

Como un beso de tus labios desprendido— Mensajero de amor y de esperanza...

GERMÁN GARCÍA HAMILTON.

LODO

El sarao estaba en su apogeo. El patio, transformado en vergel de cuentos...

Había sonado la una. Las puertas del conector fueron abiertas...

Retirados del bullicio, varios jóvenes departaban amistosamente y en voz baja.

Uno de ellos, un mocetón que obedecía al nombre de Carlos, de ojazos negros y abundante y sedoso bigote...

Era ella, á juzgar por las apariencias, una mujer joven, vestida con el legendario traje blanco de la enamorada de Fausto...

— Julio, ¿qué te parece la chica? — Cosa final... Última grande que el padre sea tan pillo.

Carlos terció, entonces, para requerir datos al respecto. — Querido — respondió — un jovencito lampiño...

Con un dato te pondré al corriente: su honrado papá la vende Y, con sonrisas maliciosas, concluyó: — Hazle la corte...

Hicieron cálidos cumplidos al haberse el jovenzuelo yido con ella en un fango granudo. No quedó historia escatológica, ni cuento absurdo...

En aquel desborde de chismes orilleros, Carlos permanecía aturcido, no queriendo dar crédito á las palabras de sus compañeros...

Como la pareja se aproximara, cesaron de zamborlear los tabanos. Pudo Carlos, entonces, contemplar á sus anchas á la gallarda Margarita.

Dorados bucles, tez de luciente frescor, ojos verdes, juguetones, que parecían querer librarse del antifaz en busca de inocente víctima...

Instada para descubrirse, hízolo con ademán rápido y gracioso. — Me ahogaba — balbuceó — y el timbre dulce y argentino de aquella voz que escapaba por la más perfecta de las bocas...

A poco, padre é hijo se partieron en la turbamulta de parejas. — ¡Aye, aire! — parecía decir Carlos, escapando, traspié aquí, empelión allá...

Rosadas tintas matizaban el blanco opaco de las elevadas torres de la Metropolitana. El mármol del Club pasaba, de la blanchura del alabastro...

Cuando semanas después, en ocasión de una fiesta de Caridad, vió nuevamente Carlos á la joven rubia, admiróse de que tan gentil persona no hubiese dejado rastro alguno en su cerebro.

Empleado en una Legación, de la cual era asiduo visitante el diputado Rosas, no le tomó de sorpresa que el político fuera hacia él y, con las palabras de vulgar uso en esos casos, le presentara á su señorita hija y á una señora gordiflona...

— El señor ministro... — Ocupado. — Páseme mi tarjeta. Tomaba malhumorado la tarjeta el portero...

— Vuelva mañana. Y así todos los días. — Pero ahí estaba él, siempre con una respuesta oportuna...

— Tres días de visitas inútiles — decía el pretendiente, con mal reprimido alera. — Pero, muchacho — contestó la Rosas...

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

V. es joven, inteligente... — Señor... le interrumpe Carlos. — No, amigo, tengo las uñeriores referencias á propósito de V.

— No hay pero que valga. Desde ya me comprometí á trabajar por V. — Y, con entonación profética, añadió: — El futuro diputado Carlos Díaz será el mejor de nuestros leaders políticos.

— Recuerdas la casa donde naciste, allá, aislada, en medio de las cuchillas festonadas de margaritas? — Qué santa paz se respiraba allí! — Recuerda que cerca de ella sólo crecían flores...

— Si tú como ella: aislada, obscurécete más bien... pero, que la yerba mala no arraigue cerca de tí!

— Callaba el Buen Genio, y su rival decía: «No sueñes... goza, goza!» No sueñes, mira que mi enemigo es muy astuto...

— ¡Oh, duelo entre colosos, debí morir uno de los combatientes!

— Entretanto, la concurrencia aumentaba. Los acordes de una melodía de Verdi llegaban á su oído, como una caricia de la noche...

— Tonto... obedece á papá. Tendrás todo... hasta me tendrás á mí!

— El señor ministro... — Ocupado. — Páseme mi tarjeta. Tomaba malhumorado la tarjeta el portero...

— Vuelva mañana. Y así todos los días. — Pero ahí estaba él, siempre con una respuesta oportuna...

— Tres días de visitas inútiles — decía el pretendiente, con mal reprimido alera. — Pero, muchacho — contestó la Rosas...

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

Puntual á la cita, llegó Carlos con algunos minutos de ventaja. El portero, con aire de mandón á fuerza de rutina, le repitió la consabida frase: Vuelva mañana.

— ¡Oh! — concluía el ministro — el señor es de los nuestros... Y después de corto silencio — Pero, amigo, sería bueno que viera á V. al presidente: así las cosas marcharían viento en popa.

— ¡Vergüenza!... sólo la oposición podía pensar en ella.

— ¡Oh, duelo entre colosos, debí morir uno de los combatientes!

— Entretanto, la concurrencia aumentaba. Los acordes de una melodía de Verdi llegaban á su oído, como una caricia de la noche...

— Tonto... obedece á papá. Tendrás todo... hasta me tendrás á mí!

— El señor ministro... — Ocupado. — Páseme mi tarjeta. Tomaba malhumorado la tarjeta el portero...

— Vuelva mañana. Y así todos los días. — Pero ahí estaba él, siempre con una respuesta oportuna...

— Tres días de visitas inútiles — decía el pretendiente, con mal reprimido alera. — Pero, muchacho — contestó la Rosas...

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.

— Si, mi amigo — preguntó Rosas, — diga mis consejos: trabaje siempre con miras al porvenir.



condiciones del ser americano está...
operadas, ó dígame obscurecidas, por los...
godos por temperamento, poetas por la...

Para la una escuela: arcaísmo es elegancia;...
retórica; literaturin; Cervantes lar; el...
catolicismo dogma; la Academia pitonisa.

Para la otra escuela: Víctor Hugo, Musset, Baudelaire, Leconte de Lisle, son los...
poetas; Stendhal, Flaubert, Zola, Maupassant...

Los jóvenes americanos, no viendo campo suficiente para sus alas en la ortodoxa...
española, por la una parte, y por la otra...

Entre los propios pueblos hispano-americanos hay sus diferencias: Venezuela...
Colombia académica, Ecuador clerical, Perú sibarítico, Chile conquistador, y...

Las literaturas del Norte, por otra parte, hijas de las necesidades de otras razas, mal se avienen con nuestro gusto y temperamento; de ellas sólo nos llegan, — y siempre...

III

No se debe propender á excitar odios entre América y Europa. Europa necesita de América para mercar producciones de industria;...
mientras la nuestra sea tan rudimentaria;...
pero también América ha menester de Europa;...

No queremos que en sus colegios enseñen geografía é historia americanas;...
no queremos tanto; aspiramos, si, como nos que se nos debe de justicia, á que la prensa europea no nos denigre por boca de...

Imita un poetastró de América á Zorrilla, pongo por caso, en señal de admiración y vasalloje intelectual, y corre un Clarín ó un Valbuena y pone en la picota del ridículo á ese menesteroso de ingenio que, por otra parte, bien lo merece.

No se habla aquí de Inglaterra: ese país es el bandolero de los pueblos; explotador é incendiario, viola Naciones débiles como un Polifemo maldito que violara Vestales.

¡Ojalá que se pudiera padecer al propio tiempo muchas agonías para ver morir á ese infame pueblo, viejo colorado y borracho Falstaff, en una Parrilla asado como San Lorenzo; á la cola de los potros salvajes, puestos en fuga, como los bandidos del desierto; arrojado desde la eminencia de su propia infancia como desde una Roca Tarpeya; como las mujeres del Harem infelices al Sultán, dentro de un saco, en las azules ondas del Bósforo!

No es esto precocizar la excelencia y necesidad de un cordón sanitario entre Europa y América, no. Mal hablamos si nos aislásemos en una especie de Tebalda moral. Los tiempos son propicios á ideas más generosas. Sinó que debemos ver á Europa como á igual, y no rendirle ninguna suerte de vasallaje; abramos nuestros puertos á sus productos, nuestros brazos á sus hijos, nuestra inteligencia á sus ideas; pero no le paguemos infames reclamaciones, no nos creamos étnicamente sus inferiores, no la remedemos como unos simios. Leamos sus libros; pero estudiemos nuestra naturaleza. Admiremos su arte; pero creemos el propio.

Nosotros hicimos la epopeya americana. ¿No sabremos ahora cantarla? Tenemos los Andes por montañas, Amazonas por río, la Libertad por dogma, la Humanidad por hermana, la República por credo, la América por patria, Ayacucho por gloria, y por Libertador á Bolívar.

Si el rastacuismo ordena á las columnas es acreedor a una mas acerba censura, lo tanto mas no lo será el rastacuismo literario.

Ante toda una cosa: sinceridad. Obedezcamos al tiempo humano. Seamos dentro de nuestras estradas y nuestros periodos los mismos que somos dentro de nuestras levitas ó nuestros pantalotes.

Es verdad que somos un pueblo joven y...

El aura que desagara su tálamo en las hebras, El arcano que destrusco la cameralada Del mosaico foras de la pradera, El marco fulgurante del rocío En que tejan las liras un diadema, Y el fuego de tus ojos, Y el arco de tus cejas, Que parecen dos tales que volaron El fulgor de dos lámparas eternas.

PEDRO J. NAÓN.
RUFINO BLANCO FOMRONA.
Ctraoas.

IDIOMAS

Todo tiene su idioma; todo canta. En el mágico templo de la tierra; La onda que murmura, Y la hoja que tiembla, El rayo de la luna que desdora La espuma azul sobre la roja arena, El relámpago hiriente, que en girones Con su látigo de oro abre la niebla, El pñador que brilla, Sobre la frenda esbelta, El arco misterioso de la bruma Que hunde al naujo en recóndita tristeza, La valga que se cifo Su cintura de perlas, La alondra que niza en el altar del bosque La oración de sus místicas endechas, El cierzo que suspende Su lira entre las penas, El cisne que abre su dosel do nizar De pie en el margen que labró la yerba, La luciferna errante Que entre las ramas deja, Desfileando los pliegues de la senadura, El polvo verde de su luz inquieto, El mustio jarraingo Que crece entre las grifetas, El muro á que se erosca La serpeadora yedra, El ciprés que solloza en los sepulcros Como un salferio que el dolor lloriera, El sol que se hunde en su carroza de ópatos Sobre las olas de la mar imberna, El jazmín pensativo Que en la ventana sueña, La campanita que abre Su cántico de seda, El agüa que tiende Su vuelo en las tormentas, La mariposa que en la Bor española Con laure de oro su fugaz estela, El sauce que desata Su lirón de abubiera, Y deja en el ruanas cristalino El collar rojo de sus hijas cejas, La tibia que agoniza, La noche que se desliga Su manto alandivo, Presa de los cuatriles, El junco que se queja en la laguna, La estaletina que cantó en la piedra, La cascaca que hervor Bojando una ladera,

¡Qué son, dime, vislumbre de más vedados, estas ansias que agitan mi espíritu? (Son, además, el fulgor de mi gloria, O son glorias de dichas pasadas?... ¡Oh son, niña, sueños éduvies que se elevan de tu órbita glauca?

Yo no sé. Pero siento que un genio me levanta en sus morbidas alas y me cuenta tus sueños de virgen y las nupcias de mi alma y tu alma.

POESÍAS

MESEORO

Descolgaron los berrios la lira, y pulsando los mágicos cuerdas, arancaron melódicas notas en festivas, nupciales endechas. Es que un soplo de ráfagas dulces les habló de los mundos que sueñan esos hijos proscritos que un día ocultaron andéfvagas nieblas. Y avanzaron y avanzan rodeados por un nimbo de los tus postas, de esa luz que tan sólo á los genios resplandece en las horas supremas.

Mientras tanto del mundo la orgia y las torpes, faldásicas fiestas en brutal carejada desenfien el aliento letal que espueñan.

Pero avanza impertérrito el vate, sin que naña en su turno conmueva el alcazar soberbio que forja con destellos de luz de la fien.

Y las turbas vulgares avanzan tras el surco indelcso que dojan otras turbas que van adelante, en el lóbrego limbo en que ruedan.

Y el poeta do numen gigante va dejando lúmínica huella: es la estela do luz que el meteoro al cruzar los espacios proyecta.

ORIENTAL

¡Oh Flenal! ¿Te acuerdas que un tiempo, cuando ardían de amor nuestras almas, tú me habiabas de dichas fururas y de un mundo fantástico de hadas, donde iriam's juntos un día de venturas y dichas arcanas?

No te acuerdas, quizás, de ese lapso que el olvido terció con sus ráfagas, ni te acuerdas de aquellas historias que una noche de amor me contabas...

¡Oh silba inólemente y adusta! Tú que sales por las libras ansias, ven á darme en tus hábitos tibios las carías que sueña mi alma: tú, que sabes la dulce secreta que avasalla la turtura y que mata, ven á darme siquiera un conculco en un rayo de luz de esperanza.

HERIBERTO LÓPEZ.
Carta filosófica
A Carlos Martínez Vigil.
Distinguido crítico y amigo:
No todo ha de ser pulsar el harpa y pedir inspiraciones á esa musa rebelde y esquivo, que suele á veces arrojarme con desdén unas cuantas estrafas, flores marchitas de los festines con que Apolo se recrea en su dorado alcázar del Parnaso. Hoy me propongo más ardua tarea: hoy quiero invadir el campo áspero y tenebroso de la filosofía, aunque me exponga á cada paso á precipitarme en alguno de los hondos despeñaderos que bordean el camino. Ya siento á lo lejos, como un rumor de olas que se chocan entre riscos, la homérica risa de los filósofos de todos los tiempos, en un coro unívoco, ensordecedor, inmenso; oyo en que lleva la batuta el gran Voltaire, como un Mascheroni de la hilaridad y de la burla. Entre todos los coristas, el que suele á veces levantarse más alto é dísipado de la ironía es Pitágoras, el de la famosa teoría de la Metempsicosis; pero yo no hago caso de sus desafinaciones de artista novel, y sigore adelante. ¿Quién se preocupa de un hombre que afirmaba haber sido lechuga? Platón, el gran Platón, también, desde lo alto de su roca, acompaña en un sí bemol sostenido la descomunal barahunda; y, con su voz de bajo profundo, severa y profética, Sócrates, levantando en alto la copa en que bebe la cicuta, mezcla sus notas á las de sus demás colegas del pasado y del presente. En cuanto á Darwin y á Büchner, ni siquiera han reparado en mi atrevimiento! El primero está empeñado en hacer comprender un artículo del Thamestis á un gran chimpancé que le mira con ojos pícaroscos, comiendo unas castañas, y el segundo se ocupa en extraer de un cráneo abierto su famosa secreción del cerebro. Yo imito el ejemplo de Diógenes; que nos silba á todos juntos desde el fondo de su tonel, como en la hermosa composición del poeta de las «doloras», y continuo en mi empresa, algo animado por la sonrisa de bondadosa complacencia con que me mira Jesús como diciendome: ¡ten cuidado con el Calvario! Ya aquí estoy, pluma en ristre, sin más bagaje que mi atrevimiento, ni otro guía que mi audacia; pero al mirar lo largo y breñoso del camino á recorrer, las asperezas de las zarzas que lo cierran, las dantes-







Es media hora antes de la salida del sol y la más calurosa á las dos de la tarde.

Hay datos que permiten al perito decir con seguridad si la muerte ha sido ocasionada por el frío. La rigidez de los cadáveres de las personas muertas congeladas, es un signo característico, y distinto de la rigidez cadavérica en el ruido especial que se produce al doblar ó extender un miembro. La troscencia de la casa y la falta de putrefacción son también otros datos, así como el examen del lugar donde se encontró el muerto.

En nuestro país, el único caso que se puede presentar es el infanticidio por omisión, dejando al feto expuesto á la intemperie, para que perezca de frío.

SCICIDIO.

I. — Disposiciones Legislativas:

*Código Penal.* — Art. 324. El que excitase á otro al suicidio, si se efectúa la muerte, será castigado con penitenciaría de dos á cuatro años.

*Critica.* — Nuestra ley, como se ve, no castiga al que se suicida, y parte para ello de la base de que el que llega á ese extremo lo hace desesperado, y la ley no quiere agraviar más castigando su acción punible, en el caso de que sobreviva.

Considerando nuestro legislador que el suicidio es un delito, ya que no pena al suicida, castiga sin embargo al que ayuda, excita ó presta los medios para efectuarlo; pues no puede haber en el móvil de este último ningún motivo justificable.

II. — *Cuestiones médico-legales.* — a.) Como primera cuestión legal, estudiaremos la siguiente: *¿todo el que se suicida es un loco?* — Esta cuestión conviene dividirla con el objeto de resolverla bien.

Hay cuerdos que se suicidan, y son en este caso responsables; y, por el contrario, los locos que llegan á ese extremo no lo son. — Se dice por algunos: el instinto de conservación es muy fuerte en el hombre; luego, debe estar loco el que no escucha ese instinto. Esto es verdad, pero sucede que, á pesar de ese instinto, el hombre en condiciones especiales expone su vida, como, p. ej., en la guerra y en otros casos análogos.

Es cuestión de distinguir los casos; el suicidio apasionado y el suicidio del loco. Uno y otro caso se distinguen perfectamente. Así, p. ej., tómense dos suicidios, uno de la primera clase y el otro de la segunda; en el suicidio del cuerdo hay hasta cierto punto, si no razón de ser, al menos causa como cuando se mata una persona después de un asesinato político, con el fin de evitar las consecuencias de su hecho; respaldado en este caso su suicidio ó evitar que se juzgue, lo mutilen, etc., mientras que en el del loco no hay nada de eso: se mata porque sí. — Otro cuadro del suicidio pasional, hay verdaderamente, es decir, muchos amari rest, así, el que se mata después de un asesinato político, para evitar el castigo de la ley, responsable de ese fin, aun precipitadamente, y formando parte de ella resuelto á todo, mientras que en el suicidio del loco no hay tales motivos. El suicida loco, como ya se

ha dicho, se mata porque sí, no siendo período acostumbrada á agresiones, sin embargo de que puede darse ese caso; pero éste es un dato para demostrar que el suicida está loco, pues que de sus antecedentes pacíficos, p. ej., no se desprende que lo pueda hacer en su sano juicio.

También existen diferencias entre uno y otro, en cuanto el proyecto, existencias, plan y cómplice. El pasional responde á un fin determinado; el loco no, y toma muchas veces el sitio menos apropiado para ejecutar su intento.

Otro buen dato para distinguir el suicidio apasionado del loco se encuentra en el estudio de la naturaleza de la intención. De lo expuesto se deduce que hay datos que permiten distinguir un suicidio de otro, con bastante certeza, si bien diremos de paso que en el suicidio responsable, ó sea el pasional, el individuo no está sereno por encontrarse dominado por la pasión, estado intermedio entre la sensatez y la locura y que eso es ni una ni otra cosa.

b.) La principal cuestión pericial relativamente al suicidio consiste en determinar si la vida se la ha quitado el propio sujeto ó si por el contrario su muerte es obra de extrañas manos en una palabra, si se trata de un suicidio ó de un homicidio, que es lo que resolverá en definitiva el Juez en vista del examen pericial.

Los peritos pueden dictaminar en estas cuestiones con acierto, y para ello hay datos que se pueden calificar de generales, los unos, y de especiales los otros:

*Datos generales.* — Serían datos generales los relativos al sexo, la edad, la hora en que se produce el hecho, condiciones orgánicas, estado, posición y condiciones sociales, localidad y estación en que se lleva á cabo, antecedentes y otros análogos.

En cuanto el sexo, es más común el suicidio en el hombre que en la mujer; y relativamente á la edad en que estos hechos se producen, generalmente tienen lugar en una época que no es la niñez ni la vejez. El niño, por las razones que todo el mundo sabe: á esa edad en que, todo, sonríe, en que todo es candor ó inocencia, el alma no se sumerge nunca en la desesperación; y el viejo, por aquello de que: *cuan to más viejo más pellejo*, pues, á medida que más ha vivido, más pego le tiene á la vida.

La hora en que los suicidios se producen es por lo general de tarde ó de noche, debida á que el hombre recibe influencia directa que se adapta á las diversas fases por que el día pasa. Las horas de la mañana, calurosas y tranquilas, le influnden ese sosiego y paz interior; mientras que al declinar el día, esa mezcla que predomina en los elementos, lo contagia, sumergiendo en verdaderas tinieblas las tintas de claridad de la noche. Sin embargo, pueden darse suicidios á la mañana, si bien en esos casos se ve que el hombre desahoga su pena en el momento de su muerte, etc.

Otro dato importante consiste en determinar si las armas ó instrumentos que produjeron la muerte son propios ó ajenos.

Estos datos como se ve, pueden ayudar al perito de una manera general sin que pueda decirse que siempre que todos ellos

se encuentran, se trate de un suicidio ó de un homicidio.

*Datos particulares.* — Los datos particulares son los relativos á la causa de la muerte, que puede ser por asfixia, por lesiones corporales y por envenenamiento.

Tratándose de asfixia por sumersión, se puede decir que es un accidente ó un suicidio, pues nadie se vale de este medio para matar á un hombre, y sólo en algunos casos podría arrojarle al agua á la víctima después de consumado el crimen; de manera, pues, que se puede decir que la asfixia por sumersión no da armas al homicida para cometer el crimen, si bien puede suministrarlas para ocultarlo. — La asfixia por extrangulación es generalmente obra del homicidio y no del suicidio, mientras que la asfixia por suspensión es generalmente lo contrario. Es imposible que una persona use de la extrangulación del cuello para suicidarse, porque si á éste apricta con violencia, perdería el sentido, y una vez así soltaría las manos que lo oprimían. — La asfixia por sofocación se emplea por lo general en el homicidio. Sin embargo, se cita el caso de una mujer que se suicidó merced á un tapón que se introdujo en la laringe.

Las lesiones personales pueden ser producidas por armas blancas, por las de fuego y por precipitación desde lugares altos. — Entre las armas blancas pueden citarse todas las que se han estudiado al tratar del homicidio y lesiones traumáticas. Deberá estudiarse la dirección de las heridas, el sitio, etc., para distinguir y precisar si se trata de un homicidio ó de un suicidio. Así, p. ej., encontrándose á un hombre degollado de arriba abajo y de izquierda á derecha, es de suponerse que se trata de un suicidio y no de un homicidio, pues en este último la dirección es de abajo arriba, á menos que sea zurdito. — Las heridas por armas de fuego, tratándose de suicidios, son por lo general en la frente, en la boca, en el oído debajo de la barba. No se mata ni puede matarse á distancia. Por otra parte, puede por ciertos datos, concluirse, tratándose de armas de fuego, que es un caso de suicidio; así, p. ej., se encuentra el arma desahogada junto al cadáver y la herida, ó mejor dicho, el proyectil coincide con el arma suicida. Hay además disparos que sólo el suicida puede hacerlos, como el que se hace dentro de la boca; sin embargo, se citó en la cátedra un caso de esta clase de heridas producidas en homicidio; se trataba de un muchacho muerto en un balle de campaña por un sargento, mediante un disparo que le hizo mientras conversaba, entrándole la bala por la boca. — Puede también distinguirse un suicidio de un homicidio merced á la cantidad de heridas producidas por diversas armas: blancas y de fuego, etc. En este caso es de presumirse que se trata de un homicidio, pues nadie se va á cortar en pedruzcos para tener luego el gusto de pegarse un tiro.

J. S. FERRANDO Y OLANO.

*Continuación. Pág. 176.*